

ADVIENTO, DAR CRÉDITO A LA PALABRA DE OTRO

Estar despiertos para preparar el camino y así la vida y el actuar de Jesús, se pueda percibir en nuestras vidas.

Liliana Badaloni O.P.

Pedagoga

Adviento, una invitación a 'sentir el tiempo', dándonos cuenta que el tiempo de Jesús en nuestras vidas espera nuestro "admitir". Adviento es tiempo de 'dar crédito a la palabra de Otro', más allá de cualquier comprobación inmediata de nuestra parte, como diría Dolores Aleixandre. Adviento nos habla de espera, de admisión, de preparación y por eso el Adviento nos invita al silencio y a la escucha.

Para las discípulas/os de Jesús, el Adviento requiere disponibilidad y apertura en este dejar que la Palabra transite nuestra vida dándole forma a nuestro existir. El Adviento es un tiempo vital, no formal, no es un mero cumplimiento litúrgico. En este dar crédito a la palabra de Otro, en este caso a la Palabra de Jesús, evitamos la rutina y las obstrucciones de lo superficial. A veces nuestra vida está estancada y en este dar crédito a la Palabra, se despierta y da pasos firmes hacia la experiencia de plenitud; hacia la concreción de mayor humanidad. Confiando en la Palabra, dejémonos cuestionar. Aquí se vivifica la fe, en ese dar crédito a la propuesta de Jesús.

Adviento es un andar silencioso que hace posible esa escucha que permite visualizar cómo vivir hoy; qué es en algunos aspectos determinados de nuestra vida, y en esto cada una, cada uno sabrá, convertirnos en seres contraculturales; el Adviento con esa escucha nos permite visualizar en qué y cómo convertirnos en extraños a esta cultura de muerte. En este andar silencioso con una escucha atenta, visualizamos qué gestos, qué actitudes, qué convicciones, qué decisiones preparan el camino a Jesús y su Buena Noticia en nosotros, en los demás, en la historia concreta que nos toca generar.

Ocuparnos en sentir el tiempo y, dando crédito a la palabra de Otro; advertir que comienza una nueva etapa en nuestras vidas, dando espacio en nosotras a la Palabra y a la vida de Jesús, el Ungido.

Sí, el Adviento es el tiempo para dar crédito a la Palabra de Jesús. Tiempo en que la Buena Noticia rearme y equipe nuestras vidas, y así convertirnos en cauce por donde esa misma Buena Noticia llegue a los que nos rodean.

Adviento es tiempo para edificar con cimientos seguros y en profundidad, porque “Así todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca” (Mateo 7,24). Adviento es un llamado a la sensatez.

En adviento se nos repite mucho eso de ser centinelas; ser profetas. Verdadero centinela y auténtico profeta sería aquella o aquel que ha llegado a una experiencia auténtica de su verdadero ser, es decir, de lo que es ser humano y, fiel a esta experiencia, propone y ayuda a los demás a descubrir el camino de lo humano. Nadie puede invitar contagiosamente a ser auténticamente humano si primero no ha saboreado una mínima experiencia de humanidad en su propia existencia.

Demos crédito a la Palabra de Jesús; permitamos que Jesús cuestione nuestra existencia. Dispongámonos para el cambio.

Marcos nos dice: “Mira bien, pues envió por delante a mi mensajero para que te prepare el camino. (Éxodo 23,20 y Malaquías 3,1) Una voz grita en el desierto: Preparen el camino al Señor, enderecen sus senderos”. (Isaías 40,1-5.9-11).

“Voz que proclama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas” (Marcos 1,1-8) Rectificar nuestras conductas. Adecuar nuestra conducta al evangelio.

Adviento no es época de espera pasiva, sino de un compromiso activo.

Si decidiéramos darle crédito a la Palabra de Jesús, ¿qué pasaría en nuestra vida? Imaginemos o concibamos o representémonos: ¿qué gestos cambiarían?; ¿qué actitudes se transformarían?; ¿qué miradas se transfigurarían?; ¿qué arrepentimientos emergerían?; ¿qué cambios de vida en concreto se encarnarían?

===